

lectio divina


El Papa Francisco, inspirado en este lema bíblico, nos ha entregado un profundo mensaje para esta XCVIII Jornada Mundial de las Misiones 2024. Movidos por esta reflexión del Santo Padre, nos adentraremos en este lema bíblico por medio de la Lectio Divina, de modo que, a partir de la meditación de este panecillo de la Palabra, nos ayude a orar por la misión de la Santa Madre Iglesia.

Es muy significativo que desde el inicio consideremos que el Papa nos ayuda a ver que la *misión* más que anunciar un cúmulo de leyes y preceptos, es una invitación a un banquete. Pero además no se trata de un banquete cualquiera, sino de un banquete de bodas, lo que significa que se trata de una fiesta causada por una Alianza de Amor. Y a ello nos invita el Padre del Cielo, a hacer alianza de amor con Él y a invitar a otros que no se pierdan la oportunidad de participar en el banquete del Amor Hermoso.

Vayan e inviten a todos al banquete

Mt 229





Vayan", dice el Rey a sus servidores en esta Parábola que propone Jesús. En griego hay varios vocablos que indican la acción de "ir", pero cada uno tiene una connotación especial. Y nosotros movidos por el espíritu de los Padres del Desierto, *rumiaremos* detenidamente cada migaja de este Pan de la Palabra, para poder gustar su exquisito sabor.

El verbo griego que el Espíritu Santo inspiró al autor bíblico y que pone en boca de un Rey, el cual es figura del Padre del Cielo, es el vocablo "**poreuómai**". Está en imperativo, "**vayan**". Este vocablo deriva del adverbio "**péran**", que indica un "*ir más allá de, ir hacia la otra orilla*". Connota "algo más" que un simple "ir". Si vamos a Lc. 2, 41 allí leemos que el sentido atribuido a la Sagrada Familia, es más bien "*peregrinar*". Y aquí nos detenemos. Más que un ir es un *peregrinar* lo que pide el Rey a sus servidores, de modo que les impera diciendo: "*peregrinen*".

Este imperativo llena de nuevo sentido el espíritu de la "*misión*". Dios no solo envía a quienes ha elegido para la misión que vayan a tal o cual lugar, sino que "*peregrinen*". Peregrinar es un ir, un trasladarse a un lugar sagrado. Y cada ser humano con quien se encontrará el misionero ha de saber que es una *creatura de Dios*, creada a imagen y semejanza divinas, que es un hermano, aun cuando no conozca a Dios, aun cuando sea un ateo o un agnóstico; por el solo hecho de ser una creatura de Dios, es una tierra sagrada, dentro de él hay un santuario, aunque él no lo sepa; dentro de su corazón, en lo más recóndito lo habita Dios, por eso el misionero, respetando siempre la libertad del otro, encuentra una tierra sagrada y he aquí que ha de descalzarse, respetarlo, y al mismo tiempo, ayudado con la gracia, ha de entrar con su ejemplo y con su predicación, oración y misión hasta ese santuario interior del otro para que descubra a este Dios maravilloso que lo invita al banquete de bodas de su propio Hijo. Le hace ver que es un invitado y un elegido por el mismo Dios.

Al respecto nos dice el Papa en *Evangelii Gaudium*: "*La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos (...) para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión*" (cf. EG. 169).

Así el Padre del Cielo nos invita a considerar que todo envío misionero, ya sea misión apostólica como contemplativa, es un *peregrinar hacia la tierra sagrada del hermano*.

"A las encrucijadas de los caminos": estas migajas de pan no están en el lema, de modo que diremos pocas cosas que pueden iluminar el sentido. Los que rechazaron la invitación eran los moradores de la ciudad, los cercanos, pero los que están en los caminos son generalmente los extranjeros. Dios no solo reserva el banquete a los más cercanos, sino también a los más alejados, a los extranjeros, a los de la periferia, incluso dice que inviten a *buenos y malos*. Estas encrucijadas de caminos indican las distintas direcciones donde se dirigían los viajeros, hacia el norte, y al sur, al este y al oeste. La invitación al banquete es universal: "*a todos*". Por último, podemos encontrar también un sentido espiritual. Estas encrucijadas son figuras de las almas confundidas, que tal vez no saben qué camino tomar. El misionero es aquel que descalzado ante la presencia de ese viajero del mundo lo invita a convertirse en un peregrino por los caminos de la verdad y de la vida que conducen al banquete de bodas, a la alianza con el Amor Hermoso, Jesucristo.

"Inviten", el verbo griego es "*kaleo*", que literalmente significa "**llamar**", en el sentido de convocar, *invitar, anunciar, predicar*. El misionero *llama* a los demás con su ejemplo de vida, con su sencillez y con su humildad; *llama e invita* con delicadeza a sus nuevos hermanos para que se acerquen al banquete aceptando obedientemente la invitación del Padre. Este *llamado* cuando se hace con respeto y con paciencia se transforma en algo *bello*, pues al respecto dice el profeta: "*¡Qué bellos son sobre las montañas los pasos del que trae la Buena Noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación, y dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»*" (cf. Is. 52, 7).

Este **llamado**, esta **invitación**, se ha de hacer con alegría y con belleza, pues por algo la palabra griega "*kalós*", *bello*, se emparenta con "*kaléo*", *llamar*, dado que *lo bello llama, atrae hacia sí*. Y Dios es la fuente de lo *Bello, Uno y Verdadero*, el que es fuente de belleza y en toda misión nos atrae hacia el bello banquete de la Alianza con el Amor Bello y Hermoso, Jesucristo.

"A todos", la invitación que hace el Rey en esta parábola es a "todos, tanto buenos como malos". Como vemos el Rey es figura del Padre del Cielo pues está escrito: "*Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad*" (cf. 1 Tim. 2, 4.)

Pero hay un detalle escondido que es muy significativo para poder conocer en profundidad el Corazón de Dios. En el lema que nos propone el Papa allí donde se ha traducido por "*todos los que encuentren*", literalmente dice: "*a los que encuentren*", o "*a quienes encuentren*". La expresión "*todos*" o "*cuantos*" hace referencia más bien a una cantidad. Y evidentemente que Dios quiere que todos se salven. Pero el detalle aquí de inspirar el Espíritu Santo el pronombre relativo "*hósous*", que una duplicación de "*hós*", no pone el acento en la cantidad, sino en la persona, por eso dice "*a los que*" o "*a quienes*". La misión auténtica no es un llamado en *masa* para que vengan al banquete de bodas, sino que es *una invitación personalizada, a cada persona humana, llamada por su nombre desde toda la eternidad por Dios*; es una persona que "*Dios lleva tatuado en la palma de su mano*" (cf. Is. 49, 16). La invitación, el llamado, no es a desconocidos por parte de Dios, sino que llama porque conoce bien a sus creaturas.

Él te llama también a ti, querido misionero, porque te conoce y te ama con "*Amor Eterno y te atrae hacia Él con fidelidad*" (cf. Jer. 31, 3). **Y te llama** para que a su vez **llames, invites**, a otros a este hermoso y bello banquete de bodas, porque está escrito: "*Antes de formarte en el vientre materno, Yo te conocía; antes de que salieras del seno, Yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones*" (Jer. 1, 5).

Oración

"Oh Padre del Amor Hermoso, danos la gracia como discípulos y misioneros de peregrinar hasta la tierra sagrada del corazón de nuestros hermanos, más allá de toda encrucijada de camino, más allá de cualquier frontera.

Padre, danos la gracia como discípulos y misioneros de descalzarnos reverentemente ante estos santuarios vivientes, ante cada hermano que nos presentes en las encrucijadas de los caminos de misión, porque cada uno de ellos es reflejo de tu Ser.

Padre, danos la valentía de llamar, de invitar, a cada quien que nos encontremos en los caminos misioneros para que presentando con belleza y alegría la Buena Noticia del Evangelio, todos y cada uno, podamos sentarnos en el banquete de las bodas eternas, que has preparado para toda la humanidad, sellando así una Alianza con el Amor Hermoso, Jesucristo, tu Hijo, que Contigo, Padre, vive y reina en la unidad del Espíritu santo, y es Dios, por los siglos de los siglos".
Amén +.

Pbro. Gerardo Rivetti

Eremitorio Virgen del Signo - General Cabrera, Córdoba
Diócesis Villa de la Concepción del Río Cuarto